

DIMENSIONES ECOLOGICAS DE LA FAMILIA: LA SITUACION SOCIAL DE LOS NIÑOS

Réjean Tessier, Ph.D.¹

El artículo trata de la situación social de las familias y los niños. El autor usa el paradigma ecológico que intenta comprender el comportamiento como la resultante de un intercambio mutuo y recíproco entre el organismo y el medio. Partiendo de datos estadísticos de la OMS y UNICEF trata de demostrar las consecuencias posibles de ciertas situaciones sociales y del contexto demográfico sobre las oportunidades de desarrollo de los niños. Se destaca la importancia de los diferentes niveles de las dimensiones ecológicas de la familia y se alerta sobre los efectos nocivos que tienen en los niños la pobreza extrema y las condiciones familiares de gran adversidad.

Palabras claves: paradigma ecológico, desarrollo del niño, familia, pobreza.

Ecological dimensions of the family: the children's social situation

This article is about the social situation of the families and their children. The author uses the ecological paradigm which understands behavior as the result of a mutual and reciprocal exchange between the organism and the environment. Using statistical data from the WHO and UNICEF, he tries to demonstrate the possible consequences of certain social situations and the demographic context on the opportunities of children's development. The different levels of ecological dimensions of the family are described and the negative effects of poverty and adverse family conditions are pointed out.

Key words: ecological paradigm, child development, family, poverty.

1. Es doctor en psicología desde 1983 y actualmente profesor titular de la Escuela de Psicología de la Universidad de Laval (Quebec, Canadá). Sus trabajos de investigación tratan sobre las relaciones de apego padres-niño. Se interesa en los niños prematuros o de bajo peso y las diversas intervenciones que pueden mejorar las relaciones madre-niño y padre-niño. Así mismo, se interesa en los factores relacionados con la incidencia y la prevalencia de la prematuridad en diferentes ambientes culturales. Colabora, actualmente, en un estudio multidisciplinario del desarrollo de la relación de apego en niños prematuros, en Bogotá.

¿El paradigma ecológico puede ayudarnos a comprender mejor la situación social de las familias y de los niños en el mundo?

La ecología, es el estudio del hábitat (Oikos: casa; Logos: ciencia) es decir del medio de vida implicando a organismos vivos y objetos que se inter-influencian. Pero un medio de vida, es algo más que una simple colección de gente y de objetos: hay un carácter dinámico en donde cada elemento es a la vez origen y objeto de influencia por vía de reciprocidad: la gente actúa y se encuentra, los objetos se emplean. El medio está vivo; las personas están en actividad, interactúan entre ellas y utilizan los objetos; la calle, al igual que el jardín de infantes o la familia son medios vivos. Se trata de microsistemas en los que las personas tienen un rol, desarrollan actividades y tienen interacciones (Bronfenbrenner, 1979). Estos microsistemas influyen tanto más sobre los participantes cuantos más lazos afectivos haya entre ellos; en una familia, por ejemplo, las ataduras naturales entre padres e hijos agregan, a la simple experiencia de hablarse o de jugar juntos, un significado y un valor de aprendizaje en comparación con estos mismos gestos o palabras provenientes de personas extranjeras.

Como lo propone Urie Bronfenbrenner (1992), “Para asegurar su desarrollo intelectual, emotivo, social y moral, los niños necesitan todos la misma cosa. Deben participar regularmente y durante un largo período de su infancia, en una actividad de intercambio recíproco que progresivamente se volverá cada vez más compleja. Esta actividad debe realizarse con una o varias personas que desempeñen un rol importante en el bienestar y el desarrollo del niño, preferentemente a lo largo de toda su vida y con quien el niño desarrollará un fuerte lazo afectivo, recíproco e irracional” (p.184).

La segunda dimensión importante de la ecología, es que reconoce el carácter cambiante de los medios de vida. El medio natural no es limitado como el laboratorio, por ejemplo, y las fuentes de perturbación en él son frecuentes. Las personas tienen que realizar un esfuerzo de adaptación constante y gran cantidad de los problemas de salud o de problemas de comportamiento pueden ser atribuidos a las dificultades que presentan los organismos en adaptarse a los cambios que aparecen en su medio de vida (Catalano, 1979). El carácter súbito de un cambio o también el hecho de que llegue en un momento inapropiado, son aspectos que tienen un reconocido impacto en el comportamiento de las personas. Cuanto menos estable sea un medio, menos previsible será para quienes viven en él y más probabilidades habrá que el índice de comportamientos inadaptados aumente.

El enfoque ecológico intenta así comprender el comportamiento definiéndolo, ni más ni menos, como la resultante de un intercambio mutuo y recíproco entre el organismo y el medio. Era el fundamento de la teoría dinámica de Kurt Lewin en los años 30 (1951) donde $C \int (PM)$ es decir que el comportamiento de los individuos es el resultado no sólo de las fuerzas personales (P), innatas o adquiridas sino también de la organización del medio ambiente (M) con todo lo que contiene tanto en recursos como en perjuicios. Fundamentalmente, esta fórmula pone en evidencia el lugar del individuo dentro de lo social así como el rol de las interacciones gracias a las cuales uno y otro se construyen progresivamente: “¿Qué significa para un individuo pertenecer a un grupo y cómo esto afecta a su comportamiento?”. Para Lewin, el grupo es una fuente de estatus social y de sentimiento de seguridad; es un postulado de base que ayuda a comprender las dificultades de los períodos de transición durante los cuales la pertenencia a un grupo puede volverse dudosa e incitar a comportamientos ambiguos (Marrow, 1972). Por ejemplo, tanto los nuevos ricos que atraviesan la frontera de las clases sociales como los niños que se integran al colegio, más allá de las fronteras de la familia, están inseguros de pertenecer al nuevo grupo y no saben tampoco si pertenecen todavía al antiguo. Lo social y lo individual están en movimiento pero su sincronía es indispensable para ambos.

La familia es un ritmo

En cualquier entorno cultural, la familia está siempre descrita como siendo el lugar de referencia principal dentro del cual los niños toman sus principales recursos de desarrollo. Desde el punto de vista de un niño, la familia, es su universo, su modo de vida: *es su ritmo*. Desde su concepción, el niño ha adquirido un ritmo, el de su madre; al comienzo ambos ritmos se confundían a tal punto que formaban una sola unidad. Luego, su ritmo individual se va gradualmente distinguiendo, ajustado al ritmo circundante, el de su madre. Es la primera sincronía.

Luego vienen otros ritmos favorables, en la manera de acunarlos de tomarlos en brazos, en la manera de transportarlos sobre su espalda o sobre su vientre para trabajar o para caminar; hay también las complicidades, otras formas de sincronía, en la sonrisa, las miradas, en los primeros intercambios sociales. Un cierto número de principios favorables al desarrollo de los niños son resumidos al decir que “cuando el entorno emotivo de los niños tiende a seguir su ritmo, a acompañarlos, esto representa una condición favorable que les permite la exploración, el desarrollo de un sentimiento de seguridad, la impresión de estar comprendidos en sus deseos y en sus necesidades y de pertenecer, hasta un cierto punto, a esta colectividad primera que procura la base misma de la identidad”. La familia evoluciona naturalmente haciendo que se desarrolle una fuerte solidaridad, sentida por cada uno de sus miembros, generando una tendencia a encontrar en el interior de este círculo, una confirmación de su propia existencia.

La familia es, en este aspecto, una protección, un abrigo porque contiene una buena cantidad de elementos previsibles. El ritmo, primero físico y que luego encontramos en los intercambios recíprocos, se basa en esta previsibilidad; es irracional y representa un conocimiento histórico de la relación. Implica una elección, un compromiso y acciones consecuentes; proviene de una relación armoniosa, a menudo amorosa que le confiere la sensibilidad suficiente para ponerse en estado de receptividad y de reciprocidad. El ritmo perdura así en los intercambios y permite prever sin esfuerzo la respuesta o el comportamiento del otro.

La familia es como un corazón que late al ritmo que le damos: esperar que el otro diga y no hablar en su lugar, tono familiar de la voz, gesto

de afección que se inicia con el movimiento de contacto del otro. La familia es un lugar de intimidad donde uno vive su amor, su desempleo, su pobreza, sus palabras cariñosas de aliento, su sufrimiento, su enfermedad, sus cumpleaños, su apego. Es el lugar en donde uno vive sus éxitos y sus fracasos, es el lugar del aliento y del desaliento, es el lugar de los hijos, de los padres, de los abuelos. La familia es la solidaridad. Pertenecer a una familia, a una unidad, a una causa y darle mediante nuestros recursos lo que pueda mejorarla y ... ser reconocido recíprocamente. Dar y recibir sin calcular ... la solidaridad.

Los humanos tienen así el poder de armar su propio entorno “para lo bueno y para lo malo”. Así pues, hay también en las familias períodos de rompimientos, personas que manifiestan violencia, que abandonan su compromiso afectivo, que miran hacia otra parte. Pues los humanos pueden también destruir su entorno y , como lo dice Bronfenbrenner (1992), “en nuestro pensamiento, al menos en el pensamiento norteamericano, es una pérdida de tiempo arreglar lo que se rompió, se lo tira y se compra uno nuevo. Se hace esto con los objetos pero también con las personas” (p. 192).

En estas condiciones, la gente trata de adaptarse, ya sea por medio de estrategias individuales o por estrategias colectivas y, en general, los niños dependen de las estrategias colectivas de adaptación de la familia. Nos mudamos, nos separamos y, cuanto más chicos son los niños, más dependen de las estrategias colectivas. En familias donde la violencia y la pobreza son extremas, hay más posibilidades de que los chicos abandonen el hogar para buscar otras alternativas: hay, por ejemplo, situaciones sociales en donde el 30% de los chicos dejan la familia a los 10-12 años mientras que en otras situaciones, hay sólo apenas 30% de hijos que se van de la familia a los 20 años.

¿Qué sucede si, dentro de la familia, se rompe el ritmo, se rompe la reciprocidad, si la receptividad se transforma en un crisol de amargura? ¿Qué pasa si en la sociedad, ya no hay convivencia en las leyes y la organización del mercado para preservar a la familia como unidad fundamental? ¿Qué pasa si demasiada pobreza, demasiada miseria favorecen al “cada uno para sí mismo”?

Las oportunidades de desarrollo que se les ofrecen a los niños

Este artículo trata sobre la situación social de las familias y de los niños y su objetivo es demostrar las consecuencias posibles de ciertas situaciones sociales y del contexto demográfico sobre las oportunidades de desarrollo de los niños. Ella tiene como subtítulo: “la situación social de los niños” y debería agregar “según las oportunidades que se ofrecen a los niños en diferentes países”. Vamos a centrar la demostración sobre los países de América del Sur, de los Estados Unidos, de Canadá y algunos países de Europa.

Partamos de una analogía proveniente de un ejemplo muy local en Canadá. Cuando queremos saber si un medio ambiente como un lago o un río está contaminado, ponemos en él organismos débiles (como truchas, por ejemplo) y observamos su evolución. Por supuesto, los organismos más débiles reaccionan más rápidamente ante la contaminación, van a enfermarse o a morir; podemos entonces decidir acerca del nivel de contaminación vamos a intervenir. Es así como podremos alarmarnos si bien los más débiles comiencen a estar enfermos o sólo cuando los más fuertes se hayan muerto; eso depende de nuestro interés y también de la sensibilidad de nuestras medidas.

Las truchas son organismos particularmente interesantes porque reaccionan rápidamente y de manera muy visible: en un medio ambiente mínimamente contaminado, ellas mueren. Por el contrario, otros organismos reaccionan menos rápidamente o de manera menos dramática y esto hará que, si tomamos éstos últimos como criterio, intervendremos menos rápidamente. Si, al contrario, se utilizan las truchas (las más frágiles) como criterio, se intervendrá más rápidamente. En otras palabras, en un determinado entorno social, humano, o de cualquier otro tipo siempre hay una cadena de vida y dentro de esta cadena, hay organismos que son menos resistentes que otros. La cuestión es saber si son los índices provenientes de los organismos más frágiles que nos interesan o más tardíamente los índices de mortalidad de las especies más resistentes.

Sacamos dos ideas aquí. *Primero*, cuanto más se espere antes de intervenir, más tiempo y dinero habrá que poner y, aún en ese caso, sólo se logrará limitar los daños. *Segundo*, las que sobreviven en condiciones

extremadamente adversas deben transformarse para resistir, les crecen grandes dientes, una columna vertebral mucho más sólida, quizás les salen grandes orejas, ojos un poco exorbitados. Las que sobreviven se vuelven un poco monstruosas y no es nada seguro que estos organismos así transformados sean los que queremos ver sobrevivir. Entonces pues, tenemos una elección que hacer en cuanto a nuestras intervenciones: ya sea tardíamente, para intentar reparar un poco los daños ya hechos, o rápidamente antes de que sólo los más resistentes sobrevivan.

El paralelo que haré aquí es con los niños, los niños son en nuestro medio social, los organismos más débiles, los más vulnerables y sobre todo porque son los más jóvenes.

Y la pregunta que debemos plantearnos cuando se habla de la situación de los niños es : si aceptamos exponer a estos niños a situaciones tales que los sobrevivientes, los que eventualmente serán los dirigentes de la futura sociedad, la dirigirán partiendo de reglas que ellos mismos se dieron en condiciones adversas de vida.

Entonces la idea es que los niños son nuestros organismos más débiles y algunos nacen y deben sobrevivir en condiciones muy desfavorables y estas condiciones se conocen ya desde el nacimiento. Entonces la cuestión fundamental en ecología de la familia es decidir qué indicadores se utilizan para reconocer que una situación es grave y partiendo de allí, en qué momento es necesario intervenir. ¿Habrá que esperar que los niños más expuestos mueran ? ¿Sólo habrá que interesarse por los sobrevivientes? ¿Hay que tratar de crear condiciones favorables para todos? ¿Cuál es la responsabilidad y a quién le corresponde?

Demostrar que los niños son los elementos más débiles del sistema, sólo se puede lograr a partir de los indicadores tomados necesariamente a gran escala, sobre el conjunto de la escala social y en este sentido, los estudios epidemiológicos son especialmente útiles para alertarnos sobre las situaciones que hieren. Así estos estudios nos informan que los niños son los organismos que más rápidamente se ven sometidos a abusos, a la negligencia, al abandono, a toda clase de malos tratos, a medida que las condiciones de vida en las familias se tornan más difíciles. Es decir se ha

observado varias veces y de distintas maneras que, por ejemplo, la pobreza económica, la soledad de los padres, las situaciones crónicas de desempleo, los conflictos entre los cónyuges etc. están asociados a tasas de violencia hacia los niños o a riesgos de violencia más elevados. Hay un amplio abanico de situaciones que a veces son bastante trágicas, *silenciosas pero trágicas* y en las que a los niños les cuesta realmente sobrevivir y donde la tasa de mortalidad accidental y criminal es elevada.

En el fondo, ¿qué quiere decir esto? Se constata que en situaciones de gran dificultad, los niños corren el riesgo de ser los que se dejan para el último. Son los que reciben el último golpe en una cadena que va del más fuerte al más débil. En Canadá, con respecto a los jardines de infantes por ejemplo, los padres son extremadamente exigentes en cuanto a la calidad de vida que se debe ofrecer en un jardín, el medio en donde cuidan a su hijo. Pero si las guarderías escasean, si el trabajo es absolutamente obligatorio, vemos que los padres son capaces de contentarse con medios de cuidado que son realmente inaceptables en tiempos normales con relación a la salubridad y a la pobreza afectiva que allí reinan. Así pues, de varias maneras, podemos ver que finalmente los niños, aunque se hallen en un contexto donde hay principios favorables, son rápidamente puestos en situaciones apremiantes cuando los padres viven con imperativos diferentes; finalmente es el organismo más débil el que corre el mayor riesgo de ser descuidado y de sufrir.

¿Como se explica entonces que sean los organismos más débiles los que finalmente sufran mientras que la ideología tiende más bien a sostener la idea que se protege a los más débiles?

Hay varias hipótesis que pretenden explicar el proceso de victimización. *En términos generales, ser una víctima* es algo vergonzoso. La gente que es víctima tiene a menudo menos medios, menos recursos para decir que es víctima y para ir a defender sus derechos. El hecho de que una persona sea más silenciosa es quizás una incitación a la violencia o a la negligencia pues esto acarrea menos consecuencias.

En segundo lugar, el estatus de niño es un estatus relativamente precario, especialmente en ciertas sociedades si se trata de niñas, o discapacitados

u otras condiciones de “marginalizados”; vamos a sentirnos menos preocupados y menos culpables si se ataca o se interviene contra alguien que tiene un estatus reconocido como precario. A menudo también las acciones contra los más débiles son actos gratuitos, es decir que son actos por los cuales uno es poco susceptible de tener que rendir cuentas a alguien. Esta criminalidad en los comportamientos cotidianos hacia los niños son comportamientos gratuitos para los cuales no se prevé generalmente pena alguna. Así pues, es fácil hacerlos ya que no tienen consecuencias previstas. No son legalmente demandables tampoco porque es íntimo y privado, esa es la otra dimensión de la violencia.

En tercer lugar, yo diría también que la victimización se explica por las perspectivas a corto plazo tanto a nivel social en los proyectos políticos como en los proyectos educativos de los padres como tales. Sabemos bien que los padres que tienen perspectivas a más corto plazo, es decir que quieren solucionar un problema de desobediencia con un comportamiento de obediencia inmediata son mucho más estrictos, más coercitivos frente a sus hijos que los que son capaces de aceptar que los hijos van a aprender algo de sus errores a largo plazo; es una perspectiva a más largo plazo. Si es válido desde una perspectiva de padres, es también válido desde una perspectiva económica o social: cuanto más grande es la deuda de un país (por ejemplo), más nuestro dinero debe ser destinado a pagarla y menos podemos hacer proyectos a largo plazo. Así pues, condenados a solucionar los problemas a corto plazo, somos más vulnerables ante todos los acontecimientos imprevistos, circunstanciales, que pueden ocurrir, lo que aumenta el riesgo para los niños, que siendo ya frágiles, pueden volverse más frágiles aún.

Si los niños son los organismos frágiles y susceptibles de ser victimizados, podría utilizarse su situación social como indicador de cuándo hay que intervenir. Para tomar otro ejemplo local, en Quebec hay una proporción importante de chicos que abandonan el colegio entre 12 y 16 años; en ciertas regiones escolares, este porcentaje supera el 50% sobre todo entre los varones. Cuando sabemos que el primer fracaso escolar, es un predictor importante de fracasos escolares futuros y de fracasos de integración social después, este indicador debería desencadenar intervenciones correctivas. En otros contextos hay también los comportamientos de huida o de

abandono de la casa por parte de los chicos; hay chicos que directamente se van de su casa para irse a vivir a la calle. Son indicadores de que la familia ya no basta para mantener a los niños o bien que la organización social no basta para ayudarlos.

Así pues, los niños se vuelven frágiles a causa de los contextos intra y extra familiares. Como lo decíamos anteriormente, las familias viven en un contexto del que no son para nada independientes a pesar de que no todas tienen acceso a las mismas oportunidades. Hay grandes desigualdades, las veremos con respecto al acceso a la riqueza, por ejemplo, o al acceso a la educación o al agua potable. Hay grandes desigualdades entre las familias y la famosa noción de “promedio” no quiere decir gran cosa; a fin de cuentas, cada contexto social se da una interpretación de las variaciones aceptables alrededor del promedio que le permite tolerar sus propias desigualdades, de otro modo habría estallidos del sistema. Si estas variaciones son intra-culturalmente tolerables, la comparación intercultural es difícil de hacer puesto que estas desigualdades están reguladas dentro de las propias sociedades. Sin embargo, aún si llegamos a justificarnos, hasta un cierto punto, dentro de un contexto social dado, la pregunta es si lo justificado es en realidad justificable; justificable para nosotros y justificable para los niños.

Entonces, nuestra mirada sobre la familia, sobre la situación de los niños debe necesariamente estar impregnada con el conocimiento de la cultura en la que las cosas suceden. Un comportamiento coercitivo por parte de un adulto hacia un niño, en un contexto cultural determinado, no tiene la misma resonancia que en otro contexto. Esto no quiere decir que el acto como tal sea diferente o que el acto sea más aceptable; pero la “normalidad” de un acto o aún los procedimientos de marginalización hacia algunos individuos sólo se los puede interpretar a través del contexto en el que se sitúan.

Algunas condiciones sociales desfavorables

La pobreza

Hay un tema que es muy popular hoy en día y que se llama “vivir por debajo del umbral de la pobreza”. El valor de este umbral varía de

acuerdo con cada país pero, de manera general, esta expresión refleja, según la proposición de la O.N.U., “el nivel de ingresos debajo del cual es imposible obtener una alimentación adecuada desde el punto de vista de la nutrición y satisfacer las necesidades básicas no alimentarias” (UNICEF 1992). La gente que vive bajo este umbral “sobrevive”. Aquí no hablamos simplemente de tener problemas para llegar a fin de mes con el presupuesto, no, ni de nada parecido, hablamos de falta de posibilidades para alimentarse, para tener agua potable, ropa y medicamentos y así responder a necesidades vitales.

En el mundo, 20% de las personas (aproximadamente N=1 mil millones) viven en un estado de extrema pobreza. La eliminación de la pobreza es un imperativo moral. Durante los últimos años se creyó realmente que el desarrollo económico representaba la solución para la pobreza; la economía simbolizó el progreso y diferentes sistemas de protección fueron implantados para proteger los intereses económicos. Con frecuencia, los daños al medio ambiente eran vistos como costos necesarios en esta vía real del desarrollo económico. Pero, a este nivel, el desarrollo es asimétrico (Figuras 1 y 2)^{1 2}: el porcentaje de personas que viven bajo el umbral de la pobreza varía del 10% a más del 80% en América Latina, en América del Norte, y esto se verifica también si consideramos Europa, Asia o África. Entonces 20% de la población entre los más ricos controlan 50% de la riqueza mientras que 40% de los más pobres controlan del 5% a 15% de la riqueza (Figura 2).

Además, a pesar de todos estos “esfuerzos económicos”, hay un aumento vertiginoso de la cantidad de pobres en una gran mayoría de países del mundo. Las soluciones económicas parecen haber sido planificadas

-
- 1 *Figura 1.* Fuente: Organización Mundial de la Salud (OMS) así como la Comunidad económica europea (CEE). El umbral de pobreza es el del departamento de Agricultura de Estados Unidos como siendo el monto de dinero necesario para garantizar una alimentación conveniente.
 - 2 *Figura 2.* Fuente: «La situación de los niños en el mundo, 1992» publicado por el Fondo de las Naciones Unidas para la infancia (UNICEF). El umbral de pobreza absoluto es el nivel de ingresos debajo del cual es imposible obtener una alimentación adaptada desde el punto de vista nutricional y satisfacer las necesidades básicas no nutricionales.

FIGURA 1. La pobreza entre los niños en 8 sociedades occidentales

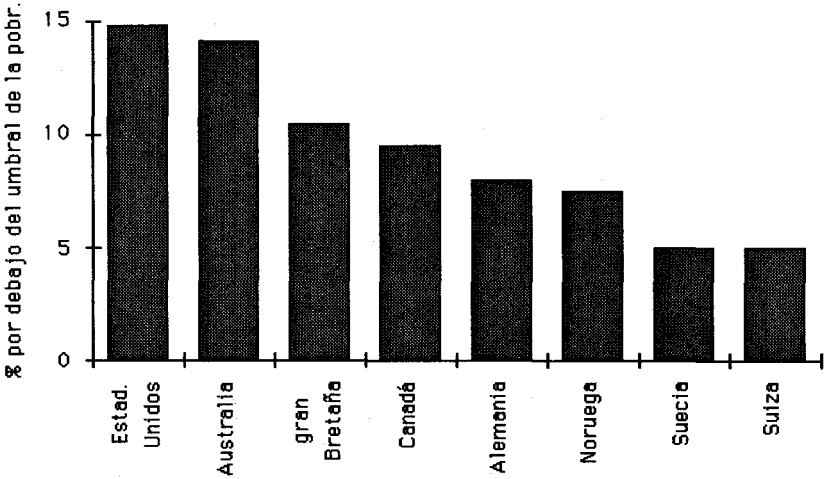
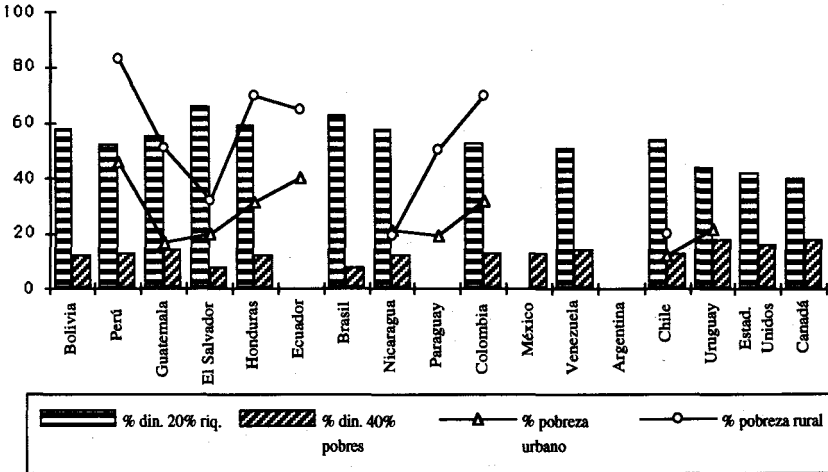
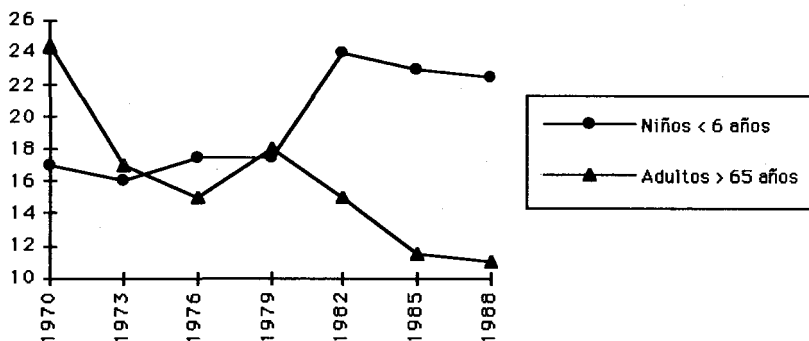


FIGURA 2. Repartición de la riqueza e índice de personas que viven por debajo del umbral de pobreza absoluta



“para lo inmediato” más que a largo plazo y no dejan salir fácilmente a los pobres del círculo vicioso: pobreza, falta de educación, pérdida del poder adquisitivo, alimentación deficiente, salud más frágil, más pobreza... La Figura 3³ ilustra esta afirmación en el caso de Estados Unidos: desde hace 20 años años hay un empobrecimiento progresivo de algunas capas de la población. Cada vez hay más niños de menos de 6 años y sus padres que pertenecen a la categoría de los pobres (23,5% en 1988) mientras que entre las personas de más de 65 años sólo el 12% es pobre, comparativamente al 24% en 1970. La situación social de los niños tanto en Estados Unidos como en varios países industrializados, se ha encaminado así dentro de una vía deficitaria. Tanto más cuanto la población mundial envejece cada vez más (UNICEF, 1992); la tasa de personas de 60 años y más aumenta rápidamente tanto en los países industrializados como en los países en vías de desarrollo. Esto implica nuevas cargas para las familias en término de responsabilidad no sólo económica, sino sobre todo social y en cuanto a los cuidados de salud. En las familias que no constituyen un soporte para sus integrantes (sobre todo en los países industrializados) la cantidad de personas solas va a aumentar dramáticamente; también en

FIGURA 3. Tasa de pobreza entre los niños y los adultos en Estados Unidos desde 1970



3 *Figura 3* Fuente: Bronfenbrenner U. (1992). Evolución de la familia en un mundo en mutación. *Apprentissage et Socialisation*, 15, 181-193.

las sociedades donde las familias desempeñan todavía un rol de sosten importante, la carga directa sobre la familia va a aumentar en consecuencia. Entonces podemos pensar que cada vez más las familias jóvenes serán pobres durante los próximos 25 años.

Hay también, en Estados Unidos, grandes desigualdades en función de las razas o de las culturas: 32,7% de los negros y 28,7% de los hispano hablantes viven por debajo del umbral de la pobreza (menos de \$14,000 /año para 4 personas) mientras que este índice varía entre el 10% y el 14% para el conjunto de la población (35,7 millones). La mayor parte de estas personas viven en guetos con elevada inseguridad, droga, violencia, miedos; 64% de los niños de guetos nacen de madre soltera comparativamente al 26% del conjunto de la población. Si esta madre sola, trabaja y recibe el salario mínimo, y después de descontar los gastos de guardería, gana menos que aquellas mujeres que reciben el subsidio de desempleo; si esta última mujer se casa, pierde una parte de su subsidio de vivienda.

Hay mucho escepticismo actualmente con respecto a la capacidad de los gobiernos para ofrecer soluciones de desarrollo autoaustentables para los pobres y este escepticismo es mayor con respecto a la capacidad de los gobiernos para implicar a la comunidad en la búsqueda de soluciones durables. Deberíamos dejar el paradigma "económico" y escuchar la solución de los pobres. ¿Qué es lo que quiere decir esto? Quizás la ayuda mutua y la cooperación.

En América Latina, 40% de la población es pobre e indigente. Tomemos el ejemplo de Brasil donde el 41% de la población (61 millones) vive en un estado de gran pobreza. Hay 60 millones de niños brasileros: 20 millones viven en la miseria, 9 millones fueron abandonados por sus padres y al menos medio millón se prostituye. Ellos y ellas están bajo la ley de la calle y el año pasado, en las calles de Río, San Pablo y Recife, más de mil niños murieron de muerte violenta. Estos niños tienen miedo noche y día. Son los verdaderos actores de la pobreza; la representan en su modo más puro: nada para comer, ningún lugar donde dormir, una red social violenta y peligrosa. La soledad y la miseria en la infancia. Se agrupan en bandas para sobrevivir el día y la noche; si trabajan, lo hacen a menudo sin salario o tienen medio salario mínimo (Instituto Nacional de la Estadística).

En varias de estas ciudades, la caza de los niños de la calle es un sistema organizado, apoyado o financiado por los comerciantes, industriales, ricos propietarios. Estas organizaciones son impresionantes, sostiene la IBASE (Instituto brasilero de análisis socioeconómicos) “en la medida en que muestran claramente la existencia de acciones concertadas con el objeto de eliminar niños y adolescentes sin que ello dé lugar a investigaciones ni a sanciones”.

No es nada sorprendente que estos “sobrevivientes de las calles” se conviertan en super delincuentes en los años 2000 y que hasta sea necesario la intervención del ejército; es al menos lo que sugiere La Escuela Superior de Guerra en un informe reciente donde se indica que serán necesarias acciones de “neutralización” pura y simple con lo que esto significa para los intelectuales militares. Por una cruel inversión de la situación, tenemos miedo de los niños que hemos rechazado.

Como decía al comienzo, los sobrevivientes tendrán grandes dientes

Las familias disueltas

Desde comienzos de los años 60, la tasa de divorcios aumentó de manera importante, sobre todo en los países anglo-sajones, incluyendo América del Norte (Figuras 4, 5)⁴. En Estados Unidos, esta tasa subió aún más del doble, en Gran Bretaña quintuplicó y en Canadá duplicó; también aumentó en Suecia y en Francia a pesar de que se mantenga baja y se ha mantenido estable en Japón. ¿Porqué? En América Latina las cosas parecen ocurrir de manera diferente ya que que las tasas de divorcios están generalmente por debajo de un medio de uno sobre mil habitantes (.5/1000). ¿Cómo explicar estas diferencias de un país a otro? ¿Será que la gente cree

4 *Figuras 4 a 12.* UNICEF (1992). Estadísticas económicas y sociales mundiales en relación con el bienestar de los niños. James P Grant (éd) *La situación de los niños en el mundo*. Fondo de las Naciones Unidas para la infancia, Ginebra: Suiza. Estas cifras han sido tomadas de datos preparados por la División de la población de las Naciones Unidas sobre una base que se presta a una comparación internacional y utilizando diversas fuentes. Estas estimaciones no consideran los datos publicados durante los dos últimos años.

menos en el matrimonio y quiere comprometerse menos? Es verdad que en Estados Unidos y en Canadá hay cada vez más uniones libres, es decir, gente que vive junta sin casarse. Pero no es exactamente lo que nos dicen las cifras (Figura 5): hay casi en todas partes la misma tasa de matrimonios

FIGURA 4. Variaciones de las tasas de divorcios desde 1957

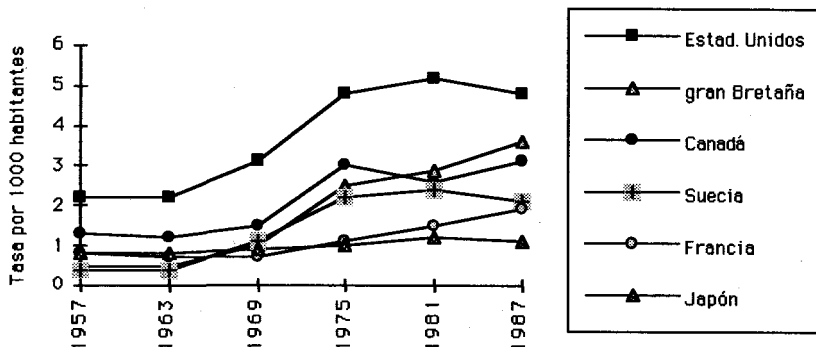
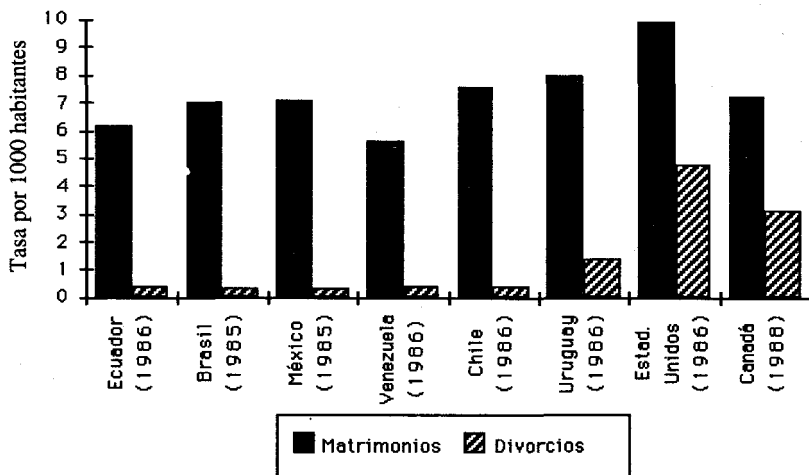


FIGURA 5. Índices comparativos de matrimonio y divorcios para algunos países



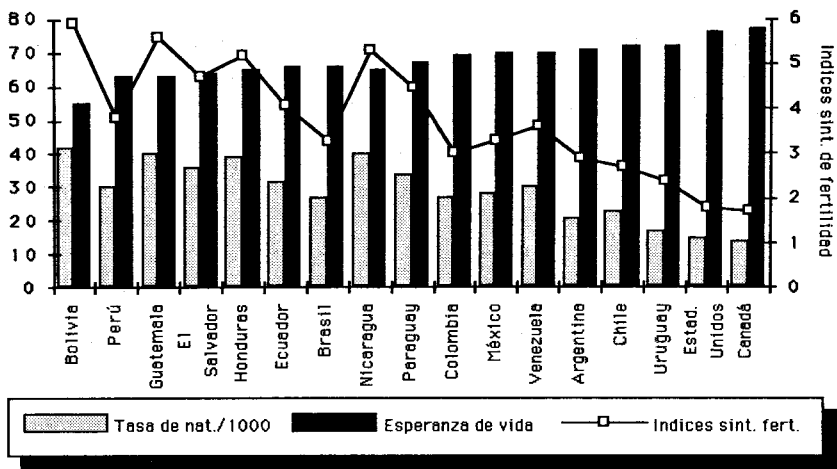
por 1000 habitantes (variando de 6 a 10) y justamente es en Estados Unidos donde se registra la tasa más elevada. La gente sigue casándose pero la diferencia es que este compromiso es menos durable en América del Norte. ¿Cuales son las hipótesis para explicarlo? ¿Hay menos hijos en las familias? ¿Hay una crisis económica durable y las mujeres tanto como los hombres se ven obligados a trabajar, lo que dejaría menos tiempo para compartir proyectos comunes? ¿Los valores han cambiado y la vida familiar es menos importante que el desarrollo personal? ¿La influencia de la religión o de las leyes es menos fuerte sobre los individuos? El conjunto de estas razones y otras más son probablemente exactas; pero eso no quita que en las familias disueltas, para los niños sea más difícil desarrollarse. Mudanzas, empobrecimiento, aislamiento social, cambios de escuelas, de amigos, inseguridad afectiva, sobre todo cuando los padres son hostiles; el conjunto de estos cambios, que son consecuencias de la separación de los cónyuges, pueden poner al niño en un contexto de gran vulnerabilidad. En Quebec y en una gran parte también de Canadá y de Estados Unidos, más del 50% de las madres solas (no casadas o separadas) son pobres o muy pobres; esta condición desfavorable se agrega para los niños a los otros cambios descritos anteriormente.

La supervivencia física de los niños

En todos los países del mundo se observa un fenómeno que parece natural y según el cual el número de nacimientos se ajusta a la tasa de defunciones de niños de corta edad: “el índice de fecundidad decrece según una disminución durable (10 a 20 años) del índice de mortalidad infantil de menos de 5 años”. Esto lleva a los científicos a sugerir que para reducir los nacimientos, el medio más eficaz y más ecológico es reducir las defunciones de niños de corta edad controlando, entre otras, las condiciones de higiene y la calidad de la alimentación. Es la idea de una de las recomendaciones de UNICEF que vienen luego.

A partir de la tasa bruta de natalidad, que varía mucho de un país a otro (Figura 6), podemos establecer una estimación, aunque indirecta, entre la tasa de natalidad y el índice de fecundidad: hay una relación casi constante entre la tasa de la fertilidad y la de natalidad.. Por otra parte, hay también una relación entre la disminución de la natalidad y de la

FIGURA 6. Tasa de natalidad, esperanza de vida al nacimiento e índices de fertilidad en 1990



fertilidad y la elevación de la esperanza de vida. Lo que nos lleva a la hipótesis que las tasas de natalidad y de fertilidad están unidas a condiciones más generales de calidad de vida, al acceso a los medicamentos, al agua potable, a una nutrición sana y también a tasas de mortalidad infantil más bajas lo que es un indicador importante en la estimación de la esperanza de vida.

La tasa de mortalidad de los niños de menos de 5 años está aquí utilizada como indicador general de progreso en el desarrollo de la riqueza colectiva y como un índice de la accesibilidad a los recursos favorables al desarrollo de los niños. El informe de UNICEF, en su informe sobre la situación de los niños en el mundo (1992), sostiene que este sólo índice resume una amplia gama de datos: “la salud nutricional, y el conocimiento de las madres en materia de salud, el índice de vacunación, el acceso a los servicios de salud materno-infantil, los ingresos y la existencia de comida en el hogar, el abastecimiento de agua salubre, así como la seguridad global del medio ambiente de los niños”.

De acuerdo con la Figura 7, dos observaciones se imponen: primero, las tasas de mortalidad infantil (menos de 1 año) varían de 7 a 102 sobre 1000, y la tasa de mortalidad de los niños de menos de 5 años varía de 9 a 160 sobre 1000 en las Américas.

Segundo, la diferencia entre la mortalidad infantil y la de los niños de menos de 5 años aumenta siguiendo el aumento de las tasas de mortalidad. ¿Qué quiere decir esto? Según la interpretación de estos índices (anteriores) la accesibilidad a los recursos para el desarrollo de los niños es muy variable: es de “escasa” a “muy escasa” para los 8 primeros países (a la izquierda de la Figura 7) y va de “mediana” a “muy buena” para los 9 países siguientes. El objetivo establecido por UNICEF para los años 90 es de 70 mortalidades de menos de 5 años (TMM5) para 1000 nacimientos vivos. Estos datos no incluyen las mortinacimientos (los nacimientos de bebés muertos) que también están vinculados a condiciones desfavorables durante el embarazo; la situación sanitaria de las mujeres y de los niños está pues sujeta a mejoras en varios países.

Las Figuras que siguen ilustran otras condiciones que favorecen el desarrollo de los niños: el acceso al agua potable, a servicios de salud, a una nutrición sana, la alfabetización de los padres, la escolaridad de los niños. Todas estas condiciones pueden traer problemas de crecimiento físico y psicológico en los niños.

Sin analizar el perfil de cada uno de los países (Figuras 8 y 9), podemos fácilmente señalar diferencias importantes, por ejemplo, en la tasa de población que tiene acceso al agua sana que varía de 7% a 100% y en la tasa de los que tienen acceso a servicios de salud que varía de 20% a 100%. Estas fluctuaciones dependen de los países pero aún más dependen del medio, urbano o rural; las familias y los niños no tienen las mismas oportunidades.

Otra fuente de desigualdades reside en los niveles de alfabetización de los adultos y de escolarización de los niños. Sabemos la importancia de la alfabetización de los padres sobre el desarrollo de los conocimientos de los niños y sobre su posterior éxito escolar y social.

FIGURA 7. Tasa de mortalidad infantil (1 y 5 años) de los niños

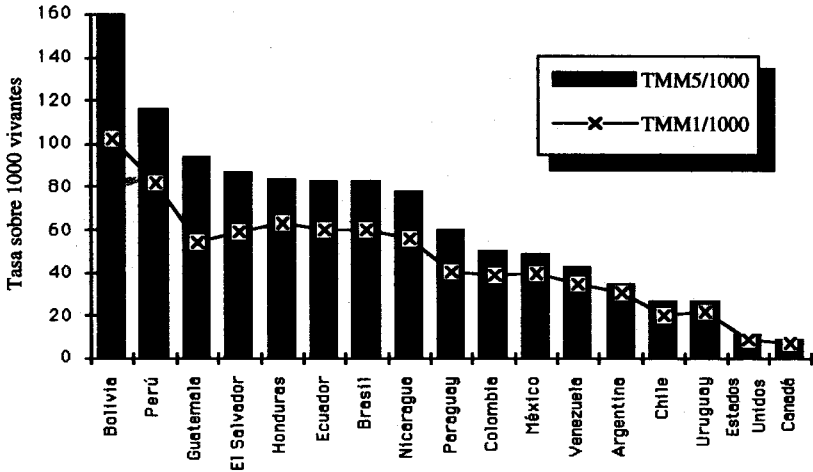


FIGURA 8. Tasa de las personas que tienen acceso al agua en medio urbano y rural

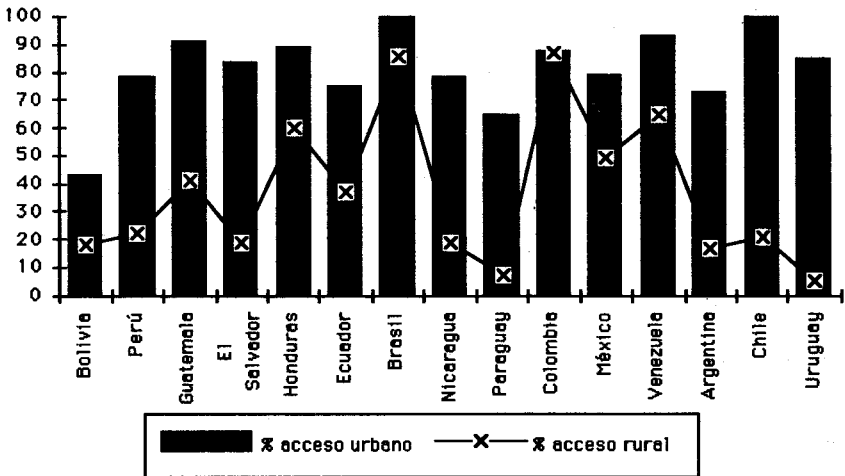
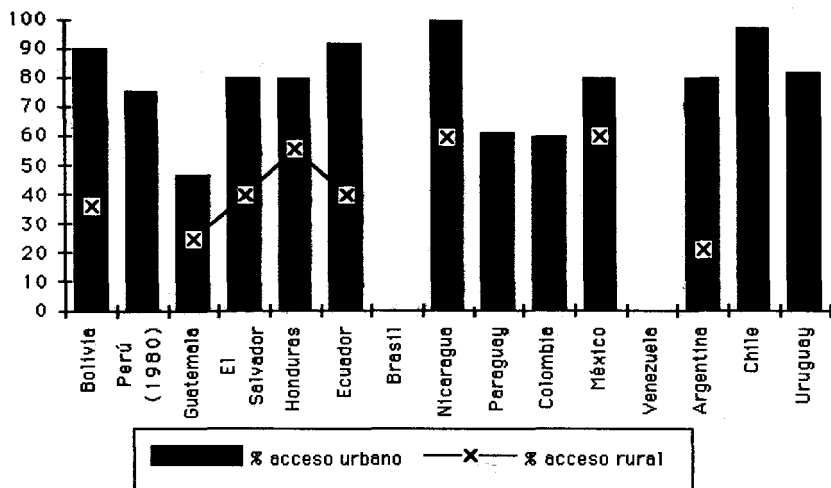


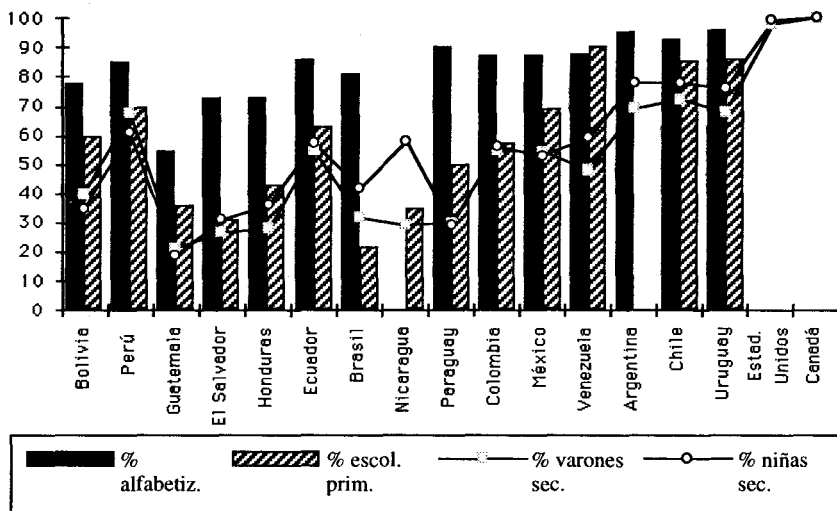
FIGURA 9. Tasa de la población que tiene acceso a servicios de salud en medio urbano y rural



A partir de la Figura 10, conviene señalar algunos hechos: primero, la tasa de alfabetización de los adultos es relativamente elevada en la mayoría de los países de América Latina; para Canadá y Estados Unidos, estos datos no están disponibles a partir de nuestras fuentes, pero otras fuentes (Estadísticas de Canadá) registran una tasa superior a 80% para ambos países. Dejando de lado 4 países que tienen una tasa inferior, en conjunto, más del 80% de los adultos saben leer. Otro hecho interesante para señalar en esta Figura 10 es que la tasa de escolarización de los niños tiende a seguir la tasa de alfabetización de los adultos; podemos entonces pensar que el lugar otorgado al aprendizaje de la lectura y de la escritura por los adultos se refleja en las políticas de acceso a la educación para los niños. Podemos entonces señalar tanto como una tendencia general, si leemos rápidamente la Figura de izquierda a derecha, pero aún una mirada más atenta nos indica que en cada uno de los países donde la tasa de alfabetización es más elevada, la tasa de niños escolarizados es más alta y vice versa. El tercer hecho para observar en esta Figura 10 es que en general, el acceso a la escuela es el mismo para los varones y para las niñas; sin embargo, en varios países, una mayoría de estos niños no ha terminado

su escuela primaria lo que aumentará sin duda la tasa de analfabetos adultos dentro de algunos años. Esta diferencia entre la tasa de alfabetización de los adultos y el escaso índice de niños escolarizados de nivel primario traduce una disminución del acceso a la educación desde la última generación; éste es un hecho bastante importante puesto que compromete el futuro de toda una generación de los próximos adultos y de sus hijos.

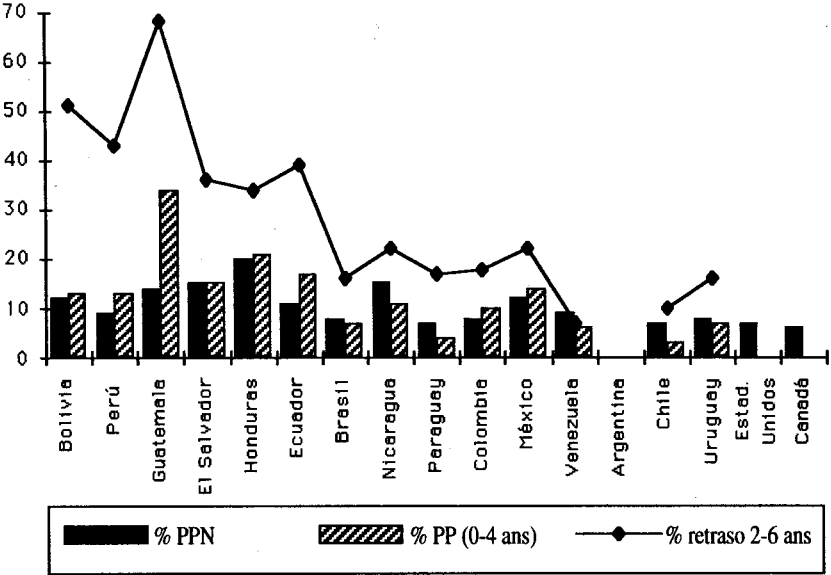
FIGURA 10. Alfabetización de los adultos y escolaridad de los niños



También podemos establecer una relación con la Figura que sigue, de acuerdo con ella en varios países los niños, entre 0 y 6 años, tienen retrasos de crecimiento mayores; a menudo además, estos retrasos de crecimiento son más importantes a medida que los niños se desarrollan. Así la tasa de los de poco peso al nacimiento varía de 6% a 17%, la tasa de retraso de crecimiento a 4 años varía de 3% a 32% y la tasa de retraso de crecimiento de los de 2 a 6 años varía de 5% a 68%. Este tipo de problema puede ser atribuido sin duda en gran parte a la nutrición y al acceso a condiciones de vida favorables. Estos problemas de crecimiento de los niños, que traducen carencias alimentarias de todo tipo, están en relación con pro-

blemas de atención y de aprendizaje en la escuela; esta relación (nutrición-aprendizaje) es un hecho bien documentado y da lugar a menudo a intervenciones preventivas que apuntan a compensar la falta nutricional para mejorar las capacidades de aprendizaje de los niños. Este tipo de intervención, si deriva de conocimientos científicos, solo puede emprenderse si hay una concertación social y una prioridad acordada al desarrollo de los niños. ¿Qué pasará con todos esos niños, los que no mueren? ¿Tendrán su oportunidad ellos también? ¿Qué es lo que hemos previsto para ellos?.

FIGURA 11. Problemas de crecimiento ligados a la nutrición



Para terminar, retomaré algunas de las diez proposiciones de UNICEF, formuladas sobre la base de la Cumbre mundial para los niños celebrada en la ONU (Nueva York) los días 29 y 30 de septiembre de 1990 en presencia de 71 jefes de estado y de gobierno y, desde entonces, ratificadas por más de 130 países. Se trata de un alegato por el lugar de los niños en el mundo y el nuevo orden mundial en favor de los niños.

1. Que las promesas hechas durante la Cumbre mundial para los niños sean mantenidas y que un nuevo orden mundial termine con la desnutrición, las enfermedades evitables y el analfabetismo, de los cuales son víctimas millones de niños.

- Reducción de un tercio de mortalidad infantil
- Reducción de la mitad de la malnutrición infantil
- Reducción de la mitad del número de mujeres que mueren por causas ligadas al embarazo o al parto.
- Acceso de todas las parejas a la planificación familiar
- Acceso de todas las familias al suministro de agua potable y a un saneamiento seguro.
- Universalización de la educación de base en favor de los niños
- Respeto de los derechos de los niños y protección especial para aquellos que más necesitan apoyo.

2. Una nueva ética en favor de los niños.

Que el principio “los niños primero”, en virtud del cual el crecimiento físico y mental de los niños debería tener, en cualquier circunstancia, la prioridad sobre los recursos de la sociedad, forme parte integral de la ética del nuevo orden mundial.

Los recursos que necesitan los niños para desarrollarse (sobrevivir y crecer), sobre todo a corta edad, deben estar disponibles tanto en períodos de crisis como de prosperidad. Los niños deben ser la prioridad.

3. Reducir la mortalidad infantil

Que nos dediquemos a resolver los problemas tan extendidos (esparcidos, difundidos, generalizados) como son la malnutrición, las enfermedades evitables y el analfabetismo dentro del marco del nuevo orden mundial que surge; sin lo cual será mucho más difícil detener el crecimiento demográfico y evolucionar hacia un desarrollo respetuoso del medio ambiente.

Cuando la tasa de mortalidad infantil disminuye por debajo de 100/1000 nacimientos vivos asistimos casi invariablemente a una disminución importante del número de nacimientos, a tal punto que se

puede afirmar que la reducción de la mortalidad infantil es uno de los medios más eficaces para controlar el crecimiento demográfico. Esto, a largo plazo deberá reducir las demandas impuestas a los recursos limitados del planeta y dar mejores chances a todos.

4. Invertir en el capital humano

Que el consenso cada vez más grande que surge sobre la importancia de una política favorable a la economía de mercado se acompañe de un consenso similar referente al deber de los gobiernos de garantizar las inversiones fundamentales en el capital humano.

- La educación de base y los cuidados de salud son indispensables no sólo por motivos humanitarios y éticos sino también para mantener el desarrollo económico.
- Además, en algunos casos, el Estado debería intervenir cuando las fuerzas del mercado son contrarias al interés público: por ejemplo: va en contra del interés público que millones de niños sufran de malnutrición porque el mercado convenció a millones de madres de abandonar la lactancia materna en beneficio de preparados comerciales.

5. Aumentar la ayuda internacional en favor de los niños

Que los aumentos de la ayuda internacional consagren el compromiso sostenido y mensurable de satisfacer las necesidades humanas elementales y garanticen, en tiempos de crisis, el principio “los niños primero”.

Que la proporción de esta ayuda destinada a la educación y a la salud supere el 5% de la ayuda internacional actualmente disponible.

6. La discriminación sexual

Que el nuevo orden mundial rechace con tanta fuerza la discriminación sexual como la discriminación racial.

- Un millón de niños mueren cada año simplemente porque son niñas.

- Las niñas tienen menos probabilidades que los varones de recibir cuidados médicos apropiados o de ser vacunadas.
- Se imparte más educación a los varones
- En varios países, los derechos de las niñas en materia laboral, de seguridad social, de propiedad y de protección jurídica están menos reconocidos.
- Las mujeres trabajan en promedio más horas que los hombres (cuidado de los hijos, faena de agua y de madera, cuidado de la casa, cocina, cultivo de la mayoría de los productos alimenticios, aporte substancial a la renta familiar de alimentos, cuidados de salud, de instrucción y de formación).
- La educación de las niñas es uno de los factores capaces de (más susceptibles de) acercar el mundo a varios de los objetivos del UNICEF.

Conclusión

Para un desarrollo durable, la tierra debe ser cultivable, el agua debe ser bebible, el pescado debe ser comible, el aire debe ser respirable. Estas son las condiciones mínimas de supervivencia; sin acceso a la tierra, sin acceso al agua, sin acceso a los cuidados de salud, sin acceso a la carne, al pescado, no se puede sobrevivir. Los y las que sólo tienen un acceso difícil o parcial a estos recursos se hallan en situación riesgosa y su desarrollo está comprometido. Los niños que son los organismos más débiles dentro del grupo social están rápidamente afectados por estas condiciones desfavorables; como lo vimos anteriormente, esto trae retrasos en el crecimiento. Son consecuencias directas. Pero también y sobre todo, hay consecuencias indirectas: estas condiciones de escaso acceso a los recursos (existentes pero repartidos desigualmente) son, en realidad, un síntoma de exclusión social y de marginalidad. El cuarenta por ciento de la población, tanto en América del Norte como en América Latina, sólo controla de 10% a 12% de la riqueza mientras que 20% de la población, entre los más ricos, controlan más del 50%. Esta diferencia existe pero no deriva de un orden natural y no hay tampoco zona del cerebro específica para la propiedad como la hay para el lenguaje, por ejemplo. Esta diferencia existe y proviene de privilegios.

Aquí no se trata de discutir de esta cuestión pero cabe constatar que la marginalidad económica, la pobreza, sobre todo la extrema pobreza, traen o bien comportamientos de abandono, o bien comportamientos de lucha por la supervivencia. En ambos casos, hay perjuicios tanto para los padres como para los hijos; estos últimos, como son los más débiles de la cadena, “pagan el pato” primero. Sin embargo, la pobreza económica no parece ser el único ingrediente para explicar el riesgo de estallido de las familias; también están los sistemas de valores, las creencias religiosas o sociales que protegen o, en el caso contrario, dejan a la gente desprotegida y más vulnerable a los efectos nocivos de los contextos desfavorables. Los diferentes niveles de las dimensiones ecológicas de la familia deben considerarse en su multidimensionalidad.

Están pues, los efectos del macrosistema (organización política, sistema de valores) que son a largo plazo y muy marcantes a nivel de los grupos y de los entornos más amplios: por ejemplo, las reglas de distribución de la tierra cultivable. También están los efectos de la organización de los servicios colectivos (*exosistema*), que dependen en gran parte del primer nivel, y que determinan las condiciones prácticas de vida: por ejemplo, la facilidad de acceso a los cuidados de salud para los niños de poco peso o también el acceso a un sistema de distribución de agua potable, acceso a la escuela. Estos dos niveles de influencia (macro y exo) crean un contexto general en el que la gente organiza su vida, sobre todo su familia.

En condiciones ecológicas donde reina una gran adversidad, los microsistemas como la familia están amenazados porque, como unidad, la familia ya no es capaz de enfrentar, ya no puede alimentar a sus miembros y menos aún garantizarles una seguridad básica. Entonces la protección de la organización familiar se derrumba y los individuos se vuelven cada cual para sí mismo. En estos casos, los niños se hallan en grandes dificultades porque son los que menos están preparados para enfrentar tal situación.

Los niños que sobreviven en condiciones de adversidad extrema, que sobreviven por sí mismos, son los más fuertes. Pero, ¿son éstos los chicos que queremos?

Referencias

- Bronfenbrenner U. (1979). *The ecology of human development. Experiments by nature and design*. Cambridge: Harvard Univ. Press.
- Bronfenbrenner, U. (1992). Evolution de la famille dans un monde en mutation. *Apprentissage et Socialisation*, 15, 181-193.
- Catalano, R. (1979). *Health, behavior and the community: An ecological perspective*. Pergamon Press.
- Lewin, K. (1951). *Field theory in social sciences: Selected theoretical papers*. New York: Harper.
- Marrow, A.J. (1972). *Kurt Lewin*. Paris: Les éditions ESF.
- Tessier, R. (1989). L'émergence du paradigme écologique en psychologie. In R.Tessier (éd.) *Pour un paradigme écologique*, ch. 2, pp. 55-69.
- UNICEF (1992). *La situation des enfants dans le monde, 1992*. Fonds des Nations Unis pour l'enfance. Genève.